

María Luz González Mezquita (Ed.)

**HISTORIA MODERNA:
ACTORES, DISCURSOS Y PRÁCTICAS**

**Grupo de Investigación
en Historia de Europa Moderna
Departamento de Historia - CEHIS
FACULTAD DE HUMANIDADES**



**HISTORIAS PARTICULARES EN LAS HISTORIAS GENERALES. UN
ACERCAMIENTO A LA MIRADA SOBRE LA REGIÓN RIOPLATENSE DESDE LAS
HISTORIAS GENERALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS**

Josefina G. Cargnel
Universidad Nacional del Nordeste

Introducción

Nos proponemos analizar la mirada que se construyó sobre la región rioplatense desde las Historias Generales que la Compañía de Jesús escribía desde su Sede Central en Roma. Estas Historias, escritas durante los siglos XVII y XVIII formaron parte de un proyecto historiográfico que nació en el siglo XVI durante el generalato de Claudio Acquaviva buscando historizar el accionar de la Compañía en las distintas regiones donde los jesuitas se desempeñaron. Dentro de este proyecto, dichas historias se nutrían de la documentación que llegaba y especialmente de las historias particulares que debían escribirse para tal fin en las provincias y enviadas hacia la Sede Generalicia.

Las obras de Francisco Sacchini, José de Jouvancy y Julio Cordara, tituladas *Historia Societatis Iesu* recibieron, con fines de estudio, el nombre de "generales" ya que buscaban relatar el accionar de los jesuitas en todos los territorios en los que ésta se desempeñaba; uniendo la información "mostrable" enviada desde las distintas provincias en las que la Compañía se había instalado. Nos proponemos observar, desde la Historia social de la Historiografía, el tratamiento que recibió la provincia Jesuítica del Paraguay, que nucleaba los territorios de los actuales Paraguay, Bolivia, Argentina, Uruguay y parte de Brasil, en la obra de Julio Cordara ya que el análisis de estas obras nos permitirá conocer la mirada oficial que la institución construyó sobre la provincia paraguaya desde la Sede Generalicia de la Compañía a fin de comprender el lugar que esta tenía dentro de la institución, así como la construcción de sentidos que la misma realizaba.

La Compañía, desde su constitución, marcó una construcción de su memoria en clave apologética y propagandística; por esto la escritura tuvo un lugar relevante dentro de la institución debido al papel que le otorgaron a la misma, convirtiéndola en instrumento de gobierno y lugar de memoria. Por otra parte esta escritura también se convirtió en una herramienta de defensa de la institución frente a los enemigos que poseía tanto adentro como afuera de la Iglesia. Asimismo toda la producción de la Compañía, tanto las historias naturales como aquellas que se ocupaban de los sucesos profanos, tenían su origen en una búsqueda de conocimiento que se justificaba en tanto contribuía al conocimiento de Dios, haciendo honor al lema jesuita "*ad maiorem Dei gloriam*", que no se desprendía de una forma de conocimiento en un contexto religioso.

La producción textual constituyó un marco de defensa y de referencia para la Compañía, ya que permitía poseer y divulgar noticias sobre la naturaleza y los pueblos de las regiones desconocidas, así como el desempeño de los jesuitas en dichas regiones canalizando la curiosidad por la naturaleza exótica. Así, la institución generó una red en la cual circulaban objetos, libros, restos y fundamentalmente circulaba el conocimiento ya que los textos extendían la indagación más allá de los fines evangélicos. Sin embargo, la mayoría de los autores jesuitas buscaban defender la actuación de la Compañía, presentando a sus

sacerdotes como los mejores elementos para afianzar la evangelización y a través de ella la estabilidad de los pueblos, convirtiéndose en garantes de la pacificación.

Los orígenes de la escritura dentro de la Compañía, se remontan a las cartas de su fundador Ignacio de Loyola hacia sus compañeros, en las que recomendaba mantuvieran correspondencia frecuente informando todas las tareas que realizaban y la descripción de los lugares donde estaban, tanto aquellos donde eran bienvenidos como en las regiones en que se los cuestionaba. Dentro de la Compañía se elevó esta correspondencia a un status institucional que permitió mantener la unidad del cuerpo y del gobierno; a través del trabajo normalizador que realizó Juan de Polanco¹ quien a través de las primeras cartas y luego establecidas en las *Reglas de la Compañía de Jesús* reglamentaba minuciosamente qué y cómo debía escribirse para generar estrategias de gobierno y cohesión así como de representación del cuerpo. En ellas se señalaba la forma de escribir buscando destacar solo lo edificante, aquello que se podía mostrar después de la censura interna, estas *letras mostrables* formaron la imagen jesuítica que se construyó a través de un entramado de escritura que la misma Orden generó desde sus comienzos sobre dos tipos de lectura: la edificante que buscaba difundir la visión del héroe jesuita y la de gobierno que pretendía mantener en la intimidad los conflictos que la institución enfrentaba.

Asentada la Compañía sobre la escritura de las cartas dio paso a la necesidad de historizar el accionar de sus integrantes, ya que el establecimiento y la expansión de la Compañía en Europa y en los nuevos continentes descubiertos, generó la necesidad de preservar la memoria al tiempo que los fundadores se iban muriendo convirtiendo a la escritura en un lugar de memoria. Por esto la Historiografía de la Compañía comienza con las biografías de Ignacio, ya que una vez fallecido el fundador de la Orden se realizaron distintos esfuerzos para historiar su vida y sus obras. En forma casi paralela a las biografías de Ignacio, la colección *Imago Primi Saeculi Societati Iesu* fue un paso inicial en el desarrollo de un corpus historiográfico-apologético, presentando un paralelismo entre la vida de Cristo y la historia de la propia institución a fin de glorificar a la Orden y demonizar a los enemigos "*haciéndolos simultáneamente enemigos de la Compañía y de la Iglesia*"².

Esta necesidad de establecer la construcción de su memoria a través de la historiografía, es palpable a través de una carta de Acquaviva del 26 de septiembre de 1596³, en la que podemos observar la ejecución de un plan para publicar una historia de la institución que remarcará "*los frutos y la comodidad que teníamos en mente desde toda la historia de la Compañía*"⁴ generando a partir de 1614 distintos libros con la historia sobre el accionar de la Compañía. Estas historias recibieron, con fines de estudio, el nombre de "generales" ya que buscaban relatar el accionar de los jesuitas en todos los territorios en los que esta se desempeñaba. Así salieron a la luz entre los siglos XVII y XVIII las *Historiae Societatis Iesu*

¹ Juan de Polanco (1517-1576) fue uno de los primeros compañeros de Ignacio en la fundación de la Orden. Fue secretario de los tres primeros Generales y tuvo una labor muy importante dentro de la Orden como secretario, teólogo y organizador durante el generalato de Ignacio. Muchos lo señalan como el "poder en la sombra" ya que dedicado Ignacio a lo intelectual él se revestía de la figura del General para lo administrativo, teniendo un papel fundamental en la estructura interna inicial de la Compañía, convirtiéndose así en las "manos" del General. Una vez reemplazado en el cargo de secretario con la llegada del cuarto General, Polanco se dedicó a escribir el *Cronicon* que relata la historia de los primeros años de la Compañía de Jesús entre 1537 a 1557 en seis volúmenes.

² PERRONE, N. "Algunas aproximaciones a la construcción literaria de enemigos en la historiografía jesuítica iberoamericana. Cambios y permanencias entre los siglos XVIII y XX". *Institutum Historicum Societatis Iesu Vol LXXXIII*. Roma: Archivum Romanum Societatis Iesu, 2014, pp 118.

³ La carta en cuestión fue extraída de la Tesis de Maestría de Dante Alcántara Bojorge, quien tradujo el documento del latín como se encuentra el original que obra en el ARSI.

⁴ COEMANS, A. *Breves notitiae de Instituto Historia Bibliographia Societatis*. 2° ed. Apud Procuratorem Provinciae Belgicae Septentrionalis: Bélgica, 1937, pp 65. La traducción es nuestra.

que fueron encargadas a distintos historiadores que la periodizaron según los generalatos. Si bien las *Historiae* fueron realizadas por distintos autores, se mantuvo la idea de una sola obra ininterrumpida marcando algunos lineamientos para toda la escritura de las

Historias de la Compañía.

La primera *Historia Societatis Iesu Pars Prima sive Ignatius* fue escrita por Nicolás Orlandini⁵ en 1614, y abordó el periodo 1540 a 1556. Las cuatro partes siguientes fueron escritas por Francisco Sacchini⁶ entre 1620 y 1661 tituladas *Historia Societatis Iesu Pars Secunda sive Lainius*, que comprende los años de 1556 a 1564; la *Historia Societatis Iesu Pars Tertia sive Borgia* que trata los sucesos entre 1564 a 1572; la *Historia Societatis Iesu Pars Quarta sive Everardus* entre 1572 a 1580. El generalato de Acquaviva fue dividido en dos obras, la primera *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Prima sive Claudius*, comprende los años de 1580 a 1590 y fue escrita por Sacchini; mientras que los años de 1591 a 1616, la *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Secunda sive Claudius* fue encargada a José de Jouvancy⁷ quien la publicó en 1710. Desde esta publicación, las "historias generales" se interrumpieron hasta que en 1750 Julio Cordara retomó la *Historia Societatis Iesu* para reseñar los sucesos entre 1616 y 1632 bajo el generalato de Muzio Vitelleschi.

La primera de las historias reunía los recuerdos que muchos jesuitas de edad avanzada habían escrito sobre los inicios de la Compañía, a los que sumaron el *Chronicon* como la fuente más importante; las que le siguieron incorporaron poco a poco las "historias particulares" que se enviaban de las provincias. Estas *Historias* establecieron algunos topos de la historiografía jesuítica que se repitieron en toda la historiografía posterior de la Compañía, como Sacchini quien en el prólogo de su primera obra mencionaba a todos los jesuitas a quienes se les había encargado antes esta tarea y lo que habían realizado, a modo de un "estado de la cuestión". Sacchini señalaba que los primeros historiadores Guinisius, Posino y Bartolo⁸ escribieron numerosas páginas sobre la Compañía pero ninguna sobre América, dejando al descuido gran parte del accionar de la Compañía, lo que hacía necesaria una nueva compilación de los sucesos.

La misma concepción sobre la historia reflejaba el papel fundamental que la memoria tenía para los historiadores jesuitas; por esto si se olvidaba la memoria de los fundadores o desaparecían los papeles, se perdía la historia. Esta concepción se hace observable en los prólogos tanto de Sacchini como de Jouvancy un siglo después, remarcando que las noticias debían ser narradas porque los insectos se comían los documentos y con ellos la

⁵Nicolás Orlandini (1553-1606) cursó Teología en el Colegio Romano. Después de su egreso enseñó en Roma a los escolares y preparó las cartas anuales para su publicación. Fue confesor y rector, entre otras tareas, hasta 1599 en que fue designado para ocuparse de la historia de la Compañía. Se encargó de publicar las Cartas Annuas de 1583, 1584 y 1585 y después comenzó la *Historia Societatis Iesu prima pars*, que abarcaba año por año la vida del fundador Ignacio de Loyola. O'NEILL, Ch. y DOMINGUEZ, J. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Universidad Pontificia Comillas: Madrid, 2001.

⁶Francisco Sacchini (1570-1625) estudió Filosofía y Teología en el Colegio Romano. Tuvo diversas ocupaciones hasta que fue designado en 1603 para ayudar al historiador oficial de la Compañía, Nicolás Orlandini, a quien sucedió como historiador después de su muerte. Fue el encargado de publicar en 1614 la primera parte de la historia de la Compañía, escrita por Orlandini y escribió y publicó la segunda parte. La tercera y cuarta partes se publicaron después de su muerte. O'NEILL, Ch. y DOMINGUEZ, J. *Diccionario...op. cit.*

⁷José de Jouvancy (1643-1719) llegó a Roma en 1699 y hasta su muerte, se le confió escribir la continuación de la historia de la Compañía que publicó en 1709, aunque fue recortada debido a distintos conflictos que enfrentaba la Compañía, entre ellos el de los ritos chinos. Redactó también un *Epitome* completo de los volúmenes escritos por sus predecesores Orlandini y Sacchini que fueron publicados en 1853. O'NEILL, Ch. y DOMINGUEZ, J. *Diccionario...op. cit.*

⁸SACCHINO, F. *Historia Societatis Iesu Pars Quinta Prima sive Claudius*, Typographia Varesij: Roma, 1661. La traducción es nuestra.

misma historia. Se necesitaba escribir nuevas historias para que retomaran el relato allí donde había quedado, así cada nueva narración daba lugar para la incorporación de las noticias que arribaban a la provincia romana. Esta idea se convierte en un topos de la escritura jesuítica y es remarcada por muchos historiadores que continuaron la tarea en las historias particulares, generando una espiral historiográfica que fue enlazando unos a otros los historiadores jesuitas a través de la construcción de una historia que utiliza dichos topos.

Para nutrir estas historias generales, una instrucción del General Claudio Acquaviva, fue girada a la Provincia de Nueva España, y suponemos con ella a todas las provincias de la Compañía, en la cual se indicaba a los provinciales que designaran a alguien que compilara las noticias acciones históricas de cada región, estableciendo una serie de puntos que debían tener en cuenta en la narración así como las características que debía tener quien fuera designado para la producción historiográfica. En este sentido, a partir de estas instrucciones, podría hablarse de un *proyecto historiográfico* a escala universal mediante el cual comenzó a construirse la historia de las actividades jesuitas ordenando a todas las provincias la elaboración de relatos pormenorizados referentes a las labores de la Compañía. A partir de la carta de Acquaviva podemos hablar de un "proyecto" ya que la escritura de la historia comenzó a realizarse con pautas o tópicos explícitos que se expusieron en las crónicas a nivel regional que luego fueron aunadas desde Roma por historiadores designados para esta tarea.

En la carta mencionada puede verse un detalle de las instrucciones de Acquaviva, donde establece una serie de normas y regulaciones para la escritura prestando especial atención a la compilación de asuntos antiquísimos "*para que todo se haga en orden y nada escape a la diligencia de los investigadores*"⁹; destacando en ocho puntos los ítems que debían tenerse en cuenta. En ellos se remarcaba: la fundación de colegios y casas, los progresos y nombres de los fundadores, la aprobación y el consenso en el recibimiento de los jesuitas, los benefactores, los eventos prósperos y adversos de la Compañía, las virtudes y acciones especiales de los que murieron por la Compañía, las vocaciones, los milagros o insignes cambios de ánimo; las calamidades que sufrían aquellos que abandonan la Compañía, estableciendo también el orden en que debían narrarse y enviarse.

La mayoría de las provincias tuvo su propia "historia particular", la historia de la región rioplatense comienza a partir de 1607 cuando los jesuitas dividieron la provincia peruana y crearon la provincia paraguaya, con centro en la ciudad de Córdoba, que comprendía las actuales regiones de Argentina, Paraguay, Chile, Brasil y Uruguay. En el periodo que comprende desde su creación en 1607 hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, se sucedieron nueve cronistas oficiales de la orden jesuítica, entre los cuales se destacaron tres por sus obras históricas: Nicolás del Techo, Pedro Lozano y José Guevara. Centrándose en las prácticas civiles, alrededor del área cultural y, principalmente, enfocados en la discusión sobre el deber del estado, sus escritos constituyeron una mirada que nos permite hablar de una espiral historiográfica en la cual se asocian unos con otros. Sin embargo todos ellos escribieron los sucesos de la región comenzando con la llegada de los primeros misioneros desde las provincias peruana y brasilera antes de la creación de la Provincia Jesuítica del Paraguay.

La primera historia de la región es la obra de Juan Pastor, que no llegó hasta nuestros días aunque circuló inédita entre los historiadores de la provincia, de la cual en una carta de

⁹ ALCANTARA BOJORGE, D. "El proyecto historiográfico de Claudio Acquaviva y la construcción de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII". *Estudios de Historia Novohispana* N° 40, 2009, pp 57-80 (pp 68)

1638, dirigida a Diego de Boroa, el Padre General señalaba que "VR le agradezca al Padre Juan Pastor el trabajo que a tenido en disponer la historia de esa Provincia, pero si se trata de que se estampe, es necesario inviarla acá"¹⁰. Por esto podemos considerar que toda la producción histórica de la Compañía se enmarcó en dichas instrucciones en las que se señalaba el orden y las cuestiones a las que debían atender los cronistas.

Pastor comenzaba la escritura en lengua vulgar y pocos años después Nicolás del Techo escribía en latín la *Historia Provinciae Paraguariae Societatis Iesu* impresa en 1673 y traducida al español en 1897 por Manuel y Serrano Sanz. El libro comienza con una reseña histórica de la ocupación del Río de la Plata, las luchas con los portugueses, con los aborígenes, los avances de Mendoza, Ayolas, Irala o Alvar Núñez para convertirse en una crónica de la Orden a partir de la llegada de los misioneros jesuitas a la provincia del Tucumán. Su historia llegaba hasta 1644 sirviéndose especialmente de Pastor empalmándose en esa espiral historiográfica que generó la Compañía con sus escritos sobre estas regiones.

Un siglo después de Techo, fue Lozano¹¹ quien se destacó con cuatro obras históricas que abordaron la región del Chaco, las revoluciones del Paraguay, la conquista civil y finalmente la historia de la Compañía¹² en la cual solo se dedicó a las tareas de los primeros misioneros en la región y abordó con gran detalle la vida y el provincialato de Diego de Torres, primer provincial que tuvo la Provincia Jesuítica del Paraguay. Lozano fue sucedido por Guevara que fue encargado para escribir una nueva historia ya que "conociendo [los jesuitas] los defectos de la historia de Lozano quisieron hacerla corregir e hicieron este encargo a uno de ellos llamado Guevara"¹³. Si bien todos los estudios historiográficos que se realizaron destacan el valor de la obra de Guevara, coinciden en que tenía como base la obra de Lozano, apartándose en las cosas simples recortando algunos relatos para no cansar al lector

La provincia del Paraguay en las "historias generales".

Si bien los historiadores de la provincia paraguaya marcaron el inicio de la historia de esta región con la llegada de los primeros jesuitas desde las provincias peruana y brasileña; la provincia se funda en 1607 al final del generalato de Claudio Acquaviva y fue organizada por Diego de Torres, su primer provincial, durante el gobierno de Muzio Vitelleschi. Si bien pueden realizarse muchos análisis desde la historia oficial que la Compañía escribió desde Roma, limitamos en este primer abordaje el análisis a la obra de Cordara quien produjo la continuación de la conocida historia latina redactada por Orlandini, Sacchini y Jouvancy. Este recorte obedece en primer lugar porque es la que aborda los primeros años de la historia oficial de la provincia; pero al mismo tiempo porque la fecha de edición de la obra de Cordara, nos permite suponer que este utilizó, aunque no hemos encontrado citas que lo prueben aún, las obras de Techo y Lozano como "historias particulares" de las que nutrirse.

La *Historia* de Cordara está formada por dos tomos en folio que abarcan la historia del período de Vitelleschi (1616 - 1645), utilizando las notas de los historiadores anteriores,

¹⁰ MORALES, M. *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la antigua provincia del Paraguay (1608-1639)*, pp 588.

¹¹ CARGNEL, J. *La Historiografía de la Compañía de Jesúus. Pedro Lozano, su historiador*. Tesis de Doctorado, 2015.

¹² Las cuatro obras históricas de Pedro Lozano se titulan *Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba, Historia de las revoluciones del Paraguay, Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* y la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*.

¹³ Félix de AZARA citado por Andrés Lamas en GUEVARA, J. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Hasta fines del siglo XVI*. Bs As, 1886, pp XIII.

publicó en 1750 un primer volumen que abarcaba los años 1616 – 1624. Este se continuaba con un segundo volumen que abordaba los años 1625 – 1632, pero no llegó a publicarse debido al proceso de Supresión que sufrió la Compañía de Jesús. En su relato Cordara fue fiel a los hechos históricos y, aunque no llegó a alcanzar la agudeza crítica de Francisco Sacchini, lo superó en el atractivo y la vivacidad del estilo, ya que "*renunció al progreso inédito y artístico que había realizado Jouvancy volviendo cordial al monótono y rutinario sistema de los anales, escribiendo año por año la historia de la Compañía*"¹⁴. Su relato está fundado en los documentos contemporáneos que se conservaban en el archivo de la institución, "*aunque estudia los hechos de manera superficial, ahondando poco en las causas de los sucesos, buscaba solícitamente rasgos edificantes*"¹⁵.

Techo presenta la división de la Provincia sin mayores conflictos que los referidos a los emanados de las distancias que existían debido al tamaño de la provincia peruana y la necesidad de dividirla, encargando a Diego de Torres como Procurador que se ocupara de obtener en Roma los permisos para la nueva provincia¹⁶. Sin embargo Lozano, casi un siglo después de Techo, se explaya en numerosas páginas para narrar la "revelación divina" que había tenido Acquaviva, los desvelos de Diego Torres y los conflictos que este debió enfrentar en Perú al volver a la Provincia peruana con las instrucciones de la división¹⁷. Cordara comienza su relato en 1616 y en la primera mención que hace de la provincia del Paraguay, señala que la región de *Paraguaria* junto a las de *Tucumania* y *Chilenum* fue separada de la del Perú en 1608. Afirma que hacía ya más de 30 años que los jesuitas estaban en la región y señala algunos conflictos que los jesuitas enfrentaban por defender a los indios¹⁸.

Las historias oficiales de la Compañía de Jesús, y las de Cordara, Lozano y Techo entre ellas, pueden inscribirse en la noción de "*mostrar y encubrir*"¹⁹, que remarca que todos los misioneros y especialmente los cronistas conocían la idea de decir lo que se podía mostrar y era edificante para la Compañía y ocultar las disidencias internas, los conflictos y todas aquellas cuestiones donde la Orden no sobresalía.

El relato de Cordara forma una narración original que no retoma ni los conflictos de Techo, ni las revelaciones de Lozano, brindando solo los hechos fácticos en torno a la división de la Provincia, sin hacer valoraciones sobre su primer provincial como las que habían realizado tanto Techo como Lozano, en torno al papel que desempeñó Torres en la fundación de la provincia paraguaya. En este sentido, es posible que Cordara, quien escribía en épocas difíciles para la Compañía se esforzara por un relato que remarcara la utilidad de la Compañía en el mundo, otorgándole mayor espacio al trabajo con los indígenas en el Paraguay, por el cual se alababa y se criticaba a la institución con el mismo énfasis. Sin duda numerosos interrogantes quedan pendientes ya que el análisis de las historias generales de la Compañía asociado a la producción local, nos permitirá comprender la retroalimentación de la escritura de la Compañía de Jesús dentro de la red de conocimiento que generó asociando el mundo conocido en términos de centro en Roma y periferia en las provincias.

Esta espiral historiográfica formada por los historiadores jesuitas que necesitaban apoyarse unos en otros, pero al mismo tiempo re-escribir sobre los mismos temas también

¹⁴ O'NEILL, Ch. y DOMINGUEZ, J. *Diccionario...op. ci.*, pp. 961

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ TECHO, N. del. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1897.

¹⁷ LOZANO, P. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, 1754

¹⁸ CORDARA, J. *Historiae Societatis Jesu pars sexta sive Mutio Vitelleschi*, Roma, 1750, pp. 81

¹⁹ MORALES, M. *A mis manos...*, op cit., pp 45

puede entenderse como una "*longuee duree* de la historiografía jesuítica"²⁰. Por esto Cordara quien poseía frecuentes encuentros entre los círculos académicos de la Roma de su tiempo, si bien se apartaba de las tendencias de la época, poseía un estilo lineal, fluido y atrayente. Utilizó en su *Historia* los historiadores que los precedieron como fuentes principales; formando un relato con los testimonios confiables de sus propios hermanos misioneros y con los documentos de los archivos que el historiador rescataba de ser comidos por la polilla. Así se aunaba a una escritura que se convertía al mismo tiempo en lugar de memoria y baluarte de la Compañía.

²⁰ MORALES, M. "La fábrica de la Historia: Antonio Astrain". *I Seminario Taller Hacia el 2014: Compañía de Jesús la construcción de Identidad*. Colegio del Salvador, Buenos Aires, 20 y 21 de agosto de 2012.